



La Ilustración de la Infancia



REVISTA TIPO-AUTOGRAFA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA POR
D. CARLOS LUIS DE GUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

D. ANTONIO DE LEIVA (1)

En una villa de la Rioja, llamada Leiva, á dos leguas de Santo Domingo de la Calzada, nació el célebre Antonio de Leiva, en 1480; su padre fué D. Juan Martinez de Leiva, señor de dicha villa, capitán general de los Reyes Católicos en el ejército del Rosellon, y su madre D.^a Constanza de Mendoza y Guzman, cuyas ilustres casas denotan lo esclarecido de su origen.

En el año 1501 dió

(1) Debemos á la atención de nuestro apreciable suscriptor D. Ciriano García los datos de la biografía de este esforzado capitán de Carlos V.



D. Antonio de Leiva.

principio á sus servicios militares con una compañía de caballos contra los rebeldes moriscos de la Alpujarra, y al año siguiente pasó al ejército de Nápoles á participar de las glorias que alcanzaba su primo el Gran Capitan.

Se halló en la batalla de Rávena, y aunque de ella salió herido, pudo, animado de su aliento, ir á sosegar el contristado ánimo de Julio II, que estaba ya determinado á abandonar á Roma y refugiarse en Venecia. Se señaló particularmente su valor en la de Rebec, y encerrado luego en las murallas de Pavía luchando con los

dolores de la gota y los rigores del hambre, bastó su constancia á resistir los ataques del ejército de Francisco I, adquiriéndole la defensa de esta plaza y las muchas victorias que á ella se siguieron, la fama de uno de los mejores capitanes de su siglo.

Se apoderó en seguida de Milan, sin que bastasen á desalojarle los esfuerzos reunidos de tantas potencias como formaron liga contra su poder, hasta que la suerte dispuso que se entregase al duque de Sforzia, pero obligándole Leiva á que se expresase la cláusula de sucesión en las capitulaciones.

Mostró su pericia y prudencia cuando acompañó al emperador Carlos V en la jornada de Viena contra Soliman, el año 1529, y mucho más cuando en la liga de 1533 fué elegido, de comun acuerdo, por generalísimo de las tropas.

Le condecoró el César con el título de lugarteniente suyo en Italia, y el pontífice le presentó la rosa y estoque, como á defensor de la Religión.

Pero lo más famoso fué, cuando al pasar muestra (1) la compañía de Leiva delante del emperador, tomó éste un mosquete y mandó al veedor ó comisario pusiese en la relación: «Carlos de Gante, soldado de la compañía del Sr. Antonio Leiva», en cuyo único caso se vió que adquiriese más gloria un capitán con sólo un recluta, que cuantos celebra la fama con su ejército y poder.

Finalmente, arrojadas á viva fuerza las armas francesas de la Lombardía y Monferatò, que intentaron recobrar lo perdido durante la jornada del emperador en África, siguió el alcance Leiva hasta ponerse sobre los muros de Fosano en el Piamonte.

Entró con el ejército en Francia, y agravada la dolencia de la gota, ya con las indecibles fatigas que le costaron sus victorias, ya, como otros opinan, con los disgustos y pesares que la envidia le trajo, acabó su vida en los campos de Aix, á los cincuenta y seis años de su edad, en el de 1536.

Fué príncipe de Asculi, marqués de Alea, conde de Mouza, grande de España, comendador de Yeste en la Orden de Santiago, y del Consejo y Guerra; su actividad y su talento en el trance de una batalla no conocieron competidor ni jamas tuvieron otro

objeto que el interes y la gloria de sus reyes.

SALOMON, TERCER REY DE ISRAEL.

Posesionados los israelitas en la tierra de Canaan, segun las promesas que Dios les habia hecho, fueron gobernados por jueces y despues por reyes.

Los dos primeros reyes de Israel, fueron Saul y su yerno David, ungido ambos por el profeta Samuel.

Salomon, hijo de David, fue el tercer rey que ocupó el trono del pueblo de Dios, ungido por el profeta Natán y el sacerdote Sadoc, cuyo acto, segun la Historia Sagrada, tuvo lugar del modo siguiente: "Estando David conversando con su esposa Bet-sabé, avisaron que el profeta Natán queria hablar con el rey. Dile que entee, dijo David, invitando á su mujer á que se retirase.

Entonces Natán ante la presencia de David, le hace una profunda reverencia, y le dice:

- Mi señor y mi rey; habeis dicho que Adonías se sienta en vuestro trono despues de vos? Yo supongo que así sea, pues ha bajado de la ciudad, ha mandado degollar muchos bueyes y carneros, ha convidado á los caudillos del ejército y á vuestros hijos, á excepcion de Salomon.

Asombrado David con tan inesperada noticia, mandó llamar al sacerdote Sadoc y á Banaías, capitán de la Guardia Real, á quienes dijo:

- Tomad con vosotros los criados de vuestro señor, poned á mi hijo Salomon sobre mi mula, y conducido á la fuente Gion, allí, Sadoc y Natán, dijo, le ungiréis rey

(1) Revista.

de Israel; mandareis tocar las trompetas y diréis: "Viva el rey Salomón"; traedlo después a mi trono, sentadlo en él, y reinará en mi lugar."

Cumplido todo según la voluntad de David, luego llegó la noticia donde daba el banquete Adonías, y llenos todos de miedo, huyeron dejando solo a aquel que momentos antes proclamaban por su rey.

Este se refugió en el Tabernáculo, hasta que supo que había hallado gracia ante su hermano Salomón.

Salomón, para asegurar la corona, se vio precisado a castigar a Adonías, Abiatar y Joab partidario de Adonías. Seguramente Salomón en la posesión del trono, dió orden que todas las príncipes, jueces, capitales y demás personas notables, se personasen en Jerusalem.

Verificado esto, se dirigió en compañía de todos al monte Gabaon, y ofreció sobre el altar de bronce al Dios verdadero mil víctimas. Tanto agradó al Señor este cuento sacrificio, que en la noche siguiente le dijo en sueños:

"Salomón, pide la gracia que quieras, que al momento serás con ella."

Atento Salomón a la voz de su Dios, le dice:

"Ves, Señor, que tantos beneficios habéis dispensado a mi padre David; dad a vuestro siervo un corazón dócil y humanitario para hacer justicia a vuestro pueblo, y sabiduría para saber gobernarlo."

"No sólo te concederé lo que has pedido, le contestó, sino que te colmaré de riquezas y de gloria, que ninguno de los reyes de la tierra habidos

y por haber, te igualarán en sabiduría y grandeza."

A los pocos días se presentan dos mujeres ante Salomón, disputándose ambas la maternidad de un niño. Delicadísimo era el caso; pero Salomón luego halló un medio sencillo para averiguar la verdad.

"Traed una espada, las dijo; partid el niño, y de este modo las dos quedareis iguales, puesto que las dos pareceis tener razón."

Aquí que Salomón pronunció esta sentencia, aterrada la que era verdadera madre, prorumpió así:

"Dejad, señor, con vida al niño, y dadse lo a esa mujer que tiene corazón de hiena; pues más quiero verle vivo en sus manos que desperdado en las mías."

Como entonces Salomón al niño y se lo entregó a su cariñosa madre, dando a conocer en este caso la sabiduría con que Dios le había agraciado. Arregló de tal modo la administración, que sus súbditos prosperaban maravillosamente.

Conia al dominio de su corona, desde el río Eufrates hasta la frontera de Egipto, dando la vuelta por la tierra de los filisteos.

Hizo alianza con Hiram, rey de Tiro, y entre ambos reinaba estrecha amistad.

Al cuarto año de su reinado, mandó construir el grandioso templo de Jerusalem, y a pesar de trabajar en él más de doscientas mil personas, duró su obra siete años. Su magnificencia fue admirada por los arquitectos más sabios, y clasificada como una de las maravillas del mundo.

Entre los alhajas preciosísimas que en arcaba, sólo en el Sancta Sanctorum, según Josefo, se hallaban las siguientes:

30.000 candeleros de oro = 30.000 mesas

cubiertas de oro y una muy grande de oro macizo = 20.000 copas de oro = 160.000 copas de plata = 20.000 vasos de oro = 40.000 vasos de plata = 50.000 palanganas de oro = 100.000 palanganas de plata = 20.000 incensarios de oro = 50.000 id. de plata = 1.000 ornamentos pontificales guarnecidos de piedras preciosas = 200.000 trompetas de plata y 40.000 instrumentos de oro y plata.

Además, escribió libros muy útiles, como el tratado de plantas medicinales, y otros; pero por desgracia nuestra apenas tenemos conocimiento de ellos. Compuso 3000 proverbios y 5000 cantares.

Se extendió tanto la fama de su sabiduría y grandeza, que la reina de Saba pasó desde la Arabia á Jerusalem con el objeto de probar la sabiduría de Salomón, llevando consigo enigmas y pregun-



VISITA DE LA REINA DE SABA Á SALOMÓN.

tas confusas; y contestado todo con suma obsequencia, la reina Sabé dijo: "Mucho dice de vos la fama, pero todavía es más la realidad."

Negar la sabiduría de Salomón sería decir que lo hermoso era feo; pues es evidente que triunfó de todos los sabios; pero de tal manera complacía á sus mu-

jeres idólatras, que no teniendo suficiente con sus rentas, aumentó los impuestos, mereciendo el odio de sus vasallos, y edificó templos y adoró á dioses falsos como Astarte, Molok, Camos, &c., &c.

Parece mentira que aquel hombre á quien tanto había admirado el universo con su sabiduría y su magnífico

templo destinado al culto del verdadero Dios, había de pervertirse y abandonar sus virtudes por el perverso sendero de las pasiones.

Después de un reinado de 40 años, es opinión que Salomón murió idólatra el año 3080 de la creación del mundo. Su cuerpo fué enterrado en la ciudad de su padre David, con el fausto y grandezza de persona real; pero sus vasallos no le lloraron como al penitente David.

Viñes: si Dios os concede la sabiduría o alguna gracia especial juntamente con las riquezas, pedidle os dé acierto para hacer buen uso de ellas; pues de lo contrario, fácilmente caeréis en pecado e idolatría, como sucedió á Salomón. Tened presente estas palabras:
"El temor de Dios es el principio de la sabiduría."

FRANCISCO SANTIAGO.



ANDRÓGEO EN EL CIRCO ROMANO.

LAS DOS PREDICCIONES

I

La escena que vamos á referir pasa en Rohrau, pequeña aldea situada en los confines de Austria y cerca de Hungría, á unos sesenta kilómetros de Viena.

Empezaba á oscurecer, y la calma de la noche iba reuniendo á las puertas de las casas á los habitantes del pueblo.

En casa del carretero Matías, que gozaba de mucho crédito en la comarca, se había improvisado una especie de concierto al aire libre.

En este concierto figuraban en primer lugar el maestro carretero, que al mismo tiempo era alcalde, sacristán y organista; su esposa Ana María, que había estado por largo tiempo de cocinera en casa del conde de Harrach, señor de la aldea de Rohrau, y un niño pequeño, hijo de estos dos hon-

rados menestrales, que se llamaba Francisco José.

Ana María cantaba agradablemente, acompañándola su marido con el arpa, y su hijo, de unos ocho años, con el violín, que tocaba ya con cierta maestría.

Algunos convecinos del carretero filarmónico escuchaban con atención la música, formando un público bondadoso, á quien no faltaba algo de inteligencia musical. De tiempo en tiempo, y en los momentos oportunos, aplaudían con sincero entusiasmo, y varias veces honraban á los artistas pidiendo la repetición de algunas piezas.

Unos cuantos taburetes de madera eran las butacas de aquel rústico auditorio, que se entregaba á las dulces emociones de la música para entretener honradamente las horas que dedicaba al descanso.

Hacía ya más de una hora que había dado principio aquel concierto al aire libre; artistas y auditorio parecían llenos de satisfacción, cuando se oyó el ruido de una silla de posta con cuatro caballos que desembocaba en la calle en que vivía Matías.

Para no molestar á las personas allí reunidas, el postillon que guiaba el carruaje quiso que los caballos hicieran un movimiento en semicírculo, sin disminuir en nada la velocidad que llevaban.

Fuera que el carruaje pasase por encima de alguna piedra gruesa del camino, fuera que la nueva impulsión que había recibido fuese demasiado violenta, lo cierto es que se rompió el eje delantero enfrente mismo del taller de Matías.

Un grito salió del coche; los aldeanos se levantaron á una vez y corrieron hacia el carruaje. Naturalmente se interrumpió el concierto, pues Matías soltó el arpa para ir á socorrer á los viajeros que pasaban, si algo les había sucedido.

No había que deplorar ninguna desgracia; sólo se habían asustado.

De la silla de posta bajaron una hermosa dama y un niño de siete años; la primera era bella y de maneras distinguidas; el segundo sonrosado y de rubios y rizados cabellos; su mamá le llevaba en brazos.

La condesa de Lippenheim se fué derecha al grupo que formaban los músicos, mientras el postillon, que había reparado sobre la puerta del taller de Matías la muestra de carretero, preguntó al padre de José

si podía encargarse de componer el carruaje.

—Vaya si puedo, respondió éste; como que ese es mi oficio. Esta noche me es imposible trabajar; pero mañana muy temprano pondré manos á la obra, y le dejaré corriente en algunas horas.

Mientras esto pasaba, Ana María había ofrecido un taburete á la condesa, á quien había afectado bastante lo ocurrido. Matías enseñó al postillon el único parador regular de la aldea. Desengancharon los caballos y los metieron en la cuadra del carretero.

—Me parece, dijo la condesa hablando con Matías, que he oído música en el momento que pasaba por aquí.

—Así es, señora; es nuestra distracción habitual. Mi mujer canta y mi hijo y yo la acompañamos.

—¿Cómo! ¿Ya conoce este niño la música?

—Bastante bien, dijo vivamente Ana María, con su natural orgullo de madre; comprende con facilidad, y toca el violín como nadie logrará tocarlo en Rohrau.

—Mira, mira, Federico, dijo entonces la condesa á su niño, qué bueno es este pequeño artista.

Y dirigiéndose al músico:

—¿Cómo te llamas, hijo mío? le preguntó.

—Francisco José.

—Muy bien, amiguito; mucho me alegraría oírte ántes de irme al parador adonde ha ido á avisar el postillon.

—Con mucho gusto, señora princesa, respondió al momento el tierno maestro. Si mis padres gustan, yo siempre estoy dispuesto.

Entonces Ana María y Matías volvieron á tomar sus puestos, el uno al lado del arpa, y la otra su cuaderno de música. Todos los asistentes guardaron el más profundo silencio, y nuestros músicos empezaron á ejecutar una pieza magistral, en que no escaseaban las dificultades.

La condesa de Lippenheim notó con gran sorpresa mezclada de satisfacción, que ántes de tocar la primera nota el niño Francisco José se había santiguado.

Á cada instante encontraba motivos para aplaudir, y lo hacía con mucho gusto.

Los campesinos artistas ejecutaban con mucho talento una música escogida.

Al terminar la pieza, Francisco José volvió á santiguarse, y á una señal de la noble viajera se acercó á ella.

La condesa le dió un beso en la frente y le miró con atencion.

—Amiguito mio, le dijo, tú serás un gran músico; yo te lo predigo.

—Si Dios quiere, señora.

Estas sencillas palabras, pronunciadas con un tono infantil á la vez que seguro, conmovieron á la condesa de Lippenheim, que añadió:

—Con estudio y aplicacion y la confianza que tienes en Dios, tú lo lograrás. Sí, hijo mio, eres un talento que nace. Ten valor, trabaja y confía en Dios. Un día te acordarás de lo que te digo en este momento.

—Por lo que veo, señora, preguntó Ana María, estais satisfecha de nuestro violinista.

—Muy satisfecha; y ruego á mi hijo que le deje un recuerdo de nuestra estancia en Rohrau.

—Sí, madre mia, exclamó en seguida Federico, sacando de su bolsillo un pequeño objeto, que presentó á Francisco José.

El artista admirado dió un salto de alegría despues de mirar el lindo regalo.

—¡Es un rosario! exclamó.

—Le han traído de Roma, amiguito, dijo la condesa. Guárdale como recuerdo nuestro. Estoy persuadida que te traerá la dicha.

Apénas habia terminado la viajera, cuando volvió el postillon y la anunció que estaban preparadas las habitaciones en el parador de la aldea de Rohrau; se levantó, tomó á Federico de la mano, dió otro beso á Francisco José, y se ausentó despues de saludarla respetuosamente toda la reunion.

El concierto continuó. A cada nueva pieza el pequeño artista contemplaba su rosario y se santiguaba.

(Se continuará.)

ANÉCDOTA HISTÓRICA

En tiempo de Apio, emperador de Roma, era ya costumbre la bárbara diversion de las luchas de fieras con hombres condenados por algun delito. Una de las más feroces era un leon de enorme tamaño que inspiraba admiracion y terror. Paróse de pronto el leon frente á uno de los infelices que habian sido destinados á aquel terrible animal, y despojándose de su fiereza se le acercó con cierto aire de dulzura y le lamió cariñosamente las manos y las piernas.

El hombre, repuesto de su espanto, comenzó á su vez á acarizar al leon, y parecia aquel extraño grupo el de dos amigos que se encuentran un día tras larga y triste separacion.

Causó tal sorpresa y admiracion el hecho y tales aplausos resonaron en el anchuroso circo, que el mismo emperador mandó llamar al hombre y le preguntó con la mayor curiosidad de qué encantos se habia valido para amansar así á aquella terrible fiera.

—Soy, le respondió, un esclavo y me llamo *Androclo*. Cuando mi amo era procónsul de África me trataba con sumo rigor y crueldad, y determiné escaparme. Huí, pues, y para librarme de su persecucion tuve que internarme en el desierto de Libia, y abrasado por los rayos del sol, descubrí una gruta, y apénas penetré en ella entró dando grandes quejidos un leon, que se acercó á mí, no con feroz aspecto, sino como implorando socorro, levantando su mano herida para enseñármela. Tenía en ella una espina muy grande que le saqué, y viendo que se estaba quieto le curé la herida hasta que se cicatrizó. Tres años he vivido con él en la misma gruta, alimentándome de su misma cazá, y al separarme de él fui preso y condenado á muerte; mas cuando la esperaba con terror, me ha reconocido el mismo leon y me ha acariciado, dando un testimonio de gratitud, que ojalá sirva de ejemplo á los hombres.

EL CREPÚSCULO DE LA TARDE

Ya el sol que brilló en Oriente,
hundiéndose en el ocaso,
por última vez envía
sus melancólicos rayos.
Las nubecillas del cielo
pierden su color rosado,
y la azulada neblina
se levanta sobre el lago.
Las aves tienden el vuelo
hácia el nido que dejaron;
vanse durmiendo las flores
inclinadas sobre el tallo;
vuelve á su hogar el labriego;
torna al aprisco el ganado...
Todo lo que tiene vida
se va entregando al descanso.
En esta hora sublime
de melancólico encanto,
en la sombra y el silencio
queda el mundo descansando...
Y allá en la elevada torre

del santo templo cristiano,
los ecos de la campana
lentamente están sonando...
¡Cuánto dicen esos ecos...
para quien sabe escucharlos!
Y aquel que no los atiende
¡qué sér es más desdichado!...
—Dios te dió la luz, nos dicen.
El día para el trabajo
para ganar el sustento
cumpliendo el precepto santo.
Dios el silencio te envía
y la sombra y el descanso.
Descansen tus pensamientos
y tus deseos mundanos,
y despiértese tu alma,

que al cielo su vuelo alzando
su gratitud le presente
á *Aquel* á quien debes tanto.
Mira cómo mis sonidos
cruzan por el aire vago...
y hácia el cielo se dirigen
el trono de Dios buscando.
Ellos marcan el camino
á la oracion del cristiano.»
¡Benditos sean los ecos
del cristiano campanario!
Después de ofrecer á Dios
todo mi pobre trabajo,
de implorar para mañana
su santo y bendito amparo,
de dulce calma se llena



Elementos de dibujo.

el corazón descansado.
¡Qué grato y tranquilo sueño
los humildes alcanzaron!
¡Qué inquieto será y qué horrible
el sueño de los malvados!...
C.

CHARADAS

1.^a

Nota es *primera*, y es cosa

que salta á la *dos y tres*,
y tu *dos tres* ahora mismo
prima, dos y terciá ve.

2.^a

Lector, busca, que has de hallar
en un río mi *primera*;
dos y terciá en el altar,
y el *todo* lo has de encontrar
solamente en mi *tercera*.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. González, Silva, 12.